Una integración con acción[1]

Acaba de nacer, hace pocos días en Caracas, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños –CELAC-; la cual es una iniciativa que busca la integración de los estados americanos sin Estados Unidos y Canadá. Esperemos que esta propuesta integracionista no sea, otra vez, un espacio más en donde los propósitos de unión americana se queden en el papel; ojalá en algún momento lleguemos a un escenario integracionista en donde la libre movilidad de personas y de productos, orientada a la construcción de un fuerte mercado regional, sea lo que predomine en América Latina y el Caribe.

Para evitar un desgaste prematuro de la CELAC será importante que la integración "pase del papel y del discurso a la acción"; pues, solamente, de esa manera iremos construyendo "confianza" a partir de lo que podríamos llamar "efecto demostración". Gracias a este efecto conseguiremos que las bondades de la integración se vayan tangibilizando en hechos reales y así influyendo en el comportamiento integracionista positivo de los actores de carácter político y de los demás miembros de la sociedad latinoamericana y caribeña.

Un ejemplo de "acción integracionista" puede ser el impulso de macro obras regionales, de infraestructura física y digital, que crucen el continente americano con el único propósito de facilitar la interconexión entre países. Este tipo de acciones, al final de cuentas, serán elementos tangibles que contribuyan de forma directa a construir, como acabamos de señalar, un elemento clave de cualquier ejercicio de asociación regional, "la confianza entre actores".

Otro ejemplo de acción integracionista es la promoción de fondos financieros comunes, aportados por los países, orientados a fortalecer el proceso de desarrollo regional en ámbitos como: ciencia y tecnología, promoción de micro, pequeñas y medianas empresas, masificación del uso de las tecnologías de información y comunicación, impulso a la difusión del arte y cultura regional, construcción de ciudadanía regional; entre los ámbitos más importantes.

Dentro del enfoque base de este nuevo proceso integracionista, que contó en su nacimiento con la presencia de 33 presidentes, será importante evitar que los países con mayor grado de desarrollo sean los que vayan poniendo las condiciones, muchas de ellas con características egoístas orientadas a fortalecer principalmente a las empresas y ciudadanos de esos países. Esto ya sucedió en la Eurozona en donde países como Alemania pusieron el ritmo y las condiciones a las demás naciones europeas, generando en buena parte las consecuencias que ahora todos las conocemos.

El surgimiento de la CELAC debe convertirse, por lo tanto, en un espacio en donde, más que proponer ideas sobre cómo deshacerse de la OEA, se propongan ideas y se ejecuten acciones orientadas a explotar al máximo el efecto sinérgico que se puede conseguir cuando un conjunto de actores trabajan por la búsqueda de un objetivo común; en el caso de esta nueva Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños el objetivo deberá girar alrededor de una transformación productiva regional

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 14 de diciembre de 2011.

acompañada de una disminución efectiva de las desigualdades sociales que en América Latina y el Caribe aún siguen siendo altamente preocupantes.